

# El mar preferido de los piratas

Ricardo Mariño

Ilustraciones de Rodrigo Luján









[www.loqueleo.santillana.com](http://www.loqueleo.santillana.com)

© 1988, RICARDO MARIÑO  
© 2009, 2013, EDICIONES SANTILLANA S.A.  
© De esta edición:  
2016, EDICIONES SANTILLANA S.A.  
Av. Leandro N. Alem 720 (C1001AAP)  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

ISBN: 978-950-46-4456-9  
Hecho el depósito que marca la ley 11.723  
Impreso en Argentina. *Printed in Argentina.*

Primera edición: enero de 2016

Coordinación de Literatura Infantil y Juvenil: MARÍA FERNANDA MAQUIEIRA  
Ilustraciones: RODRIGO LUJÁN

Dirección de Arte: JOSÉ CRESPO Y ROSA MARÍN  
Proyecto gráfico: MARISOL DEL BURGO, RUBÉN CHURRILLAS Y JULIA ORTEGA

Mariño, Ricardo

El mar preferido de los piratas / Ricardo Mariño ; ilustrado por Rodrigo Luján. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Santillana, 2016.

64 p. : il. ; 20 x 14 cm. - (Morada)

ISBN 978-950-46-4456-9

1. Narrativa Infantil y Juvenil Argentina. I. Luján, Rodrigo, ilus. II. Título.

CDD A863.9282

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

Esta primera edición de 4.500 ejemplares se terminó de imprimir en el mes de enero de 2016 en Arcángel Maggio – división libros, Lafayette 1695, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, República Argentina.

# El mar preferido de los piratas

Ricardo Mariño

Ilustraciones de Rodrigo Luján

loqueleq



*Un día arrancaré el ancla que  
retiene a mi navío lejos de los mares.*

HENRI MICHAUX



## CAPÍTULO 1

# EL MAR Y EL VIEJO

**E**ra un Viejo muy viejo —delgado como un silbido, alto como un enano parado sobre una palmera—, que de niño había soñado con ser pirata o marinero y que un día, de viejo, decidió tener un mar frente a su casa.

Su plan era acarrear todos los días un poco de agua de mar e ir volcándola frente a su casita de madera. Como vivía a cientos de kilómetros de la playa, lo que se había propuesto era verdaderamente difícil aunque él contara con un buen balde, un vecino camionero dispuesto a llevarlo todos los días hasta la costa y toda la paciencia del mundo.

Al principio se levantaba temprano, de madrugada, y enseguida lo pasaba a buscar el camionero que llevaba cajones

de fruta hacia las playas. Llegaban casi a mediodía y mientras el camionero hacía su reparto, el Viejo iba hasta el mar, paseaba unos minutos por la arena, se mojaba los pies, miraba las gaviotas y llenaba su balde. Poco después escuchaba los bocinazos del camionero, que había terminado de repartir los cajones de fruta y pasaba a buscarlo.

Al anochecer, ni bien llegaba al pueblo, el Viejo vaciaba el balde en un profundo pozo que había cavado frente a su casa; luego, mientras tomaba mate, se sentaba a soñar con un gran mar, con puerto y barcos que llegaban y zarpaban. Enseguida se iba a dormir, porque al día siguiente tenía que madrugar para viajar con el camionero.

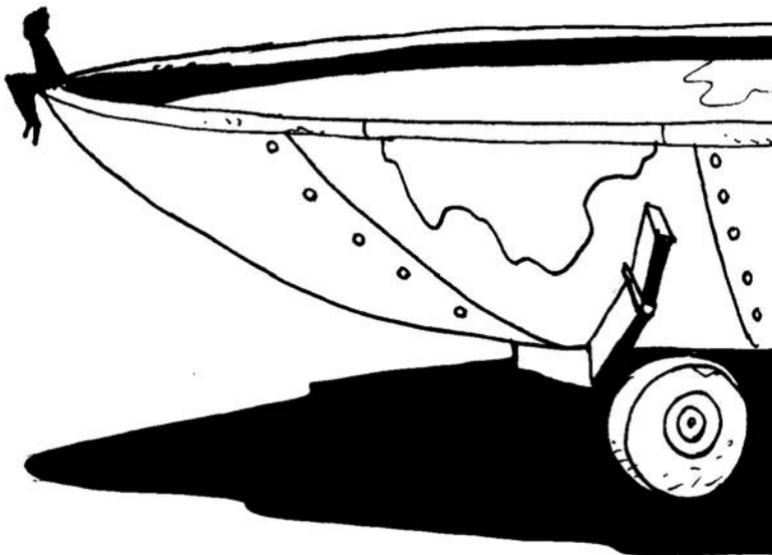
A dos semanas de comenzar con los viajes, el Viejo consiguió que su mar llegara a los dos metros de ancho. Organizó entonces una fiesta de inauguración a la que invitó a todo el pueblo, y compró en una pajarería una gaviota, blanca como la espuma del mar verdadero, que delante del Intendente y de todo el pueblo remontó



vuelo varias veces, bajando en picada sobre el pequeño mar que empezaba delante de la puerta del Viejo.

Durante la fiesta se pronunciaron varios brindis, y al final el Viejo dijo que ese mar que ahora parecía un charco algún día tendría grandes olas, vientos marítimos, barcos enormes como edificios y rugidos de mar embravecido. Para entonces, cuando el mar fuera un verdadero mar, el pueblo cambiaría de nombre. Pensó unos segundos y murmuró:

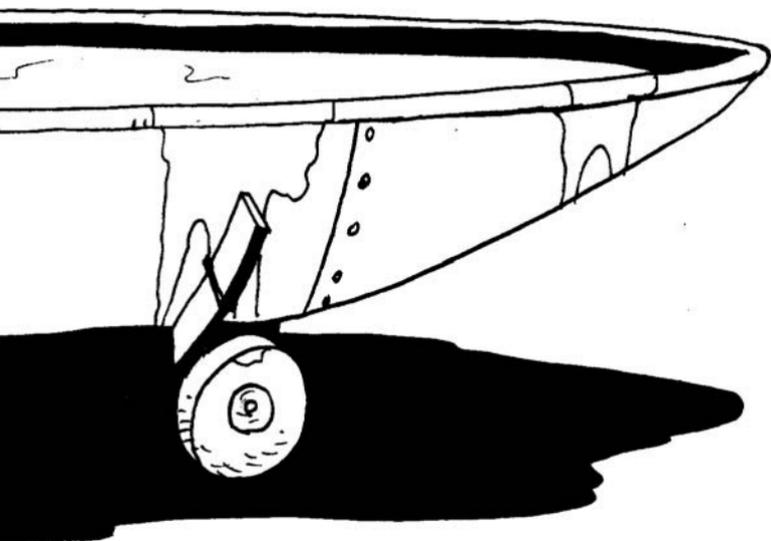
—Gaviota del Mar... Gaviota del Mar... ese será el nombre del pueblo cuando tengamos mar.



Varios vecinos ofrecieron su ayuda: el zapatero Taconi, el albañil Irañaka, la señora Pepa B. de Sabrida, el buen alumno Sanguinetti y el mal alumno Zanganotti.

A los pocos días salió del pueblo una palangana gigante con ruedas, creada por los cinco vecinos del Viejo. La palangana tardó varios días en volver de la costa, pero cuando lo hizo traía miles de litros de agua de mar que, al ser volcados delante de la casa, casi hicieron llorar de alegría al Viejo.

Enseguida se hizo un nuevo viaje con la palangana, y después otro, y otro, hasta que llegó un momento en que el mar del



Viejo tuvo casi cien metros de ancho. Una noche se vio pasear a una pareja de novios, que se quedó largo rato tirando piedras al agua y mirando a la única gaviota que iba y venía para que ellos la admiraran.

Se hicieron más viajes y el mar siguió agrandándose. Para cuando tuvo varias cuerdas, salió en el diario del pueblo la primera poesía inspirada en el mar del viejo:

*El viento*

*La arena*

*Los caracoles*

*La gaviota*

*El crepúsculo*

*La ola...*

*Todo me recuerda a ti, Carola*

Poco después cayó la primera lluvia grande, provocada por nubes que se habían formado gracias al agua evaporada del mar de Gaviota del Mar. Después de esas tormentas, desde la casa del Viejo ya no pudo divisarse dónde terminaba.

Un día llegó a Gaviota del Mar un muchacho alto y musculoso que se ofreció para trabajar de guardavidas. Se llamaba Carlos Mapa.

El Viejo le dio lugar en su casa, y esa misma tarde el muchacho clavó un mástil en la arena en el que, desde ese día, izó una banderita según cómo estuviera el tiempo: celeste (mar sereno), amarilla y negra (mar dudoso) o roja (mar peligroso).



Al tercer día de la llegada de Carlos Mapa apareció una bellísima sirena de largos cabellos rubios, escamas plateadas y cola de pescado. El bañero se enamoró perdidamente de la sirena aunque no había alcanzado a verla más que unos segundos, antes de que volviera a las profundidades del mar. A partir de ese momento no dejó de mirar hacia ese sitio por donde había aparecido la sirena y le dijo a todo el mundo que le propondría casamiento si por casualidad la volvía a ver.

P a s a d a s  
tres semanas en  
las que casi no  
dejó de llover, el  
Viejo, el zapa-  
tero Taconi,

